

DECORACIÓN



Un papel de La Canel y pintura terracota dieron un marco colorido para lucir las piezas de arte latinoamericano.

Fiel a su esencia

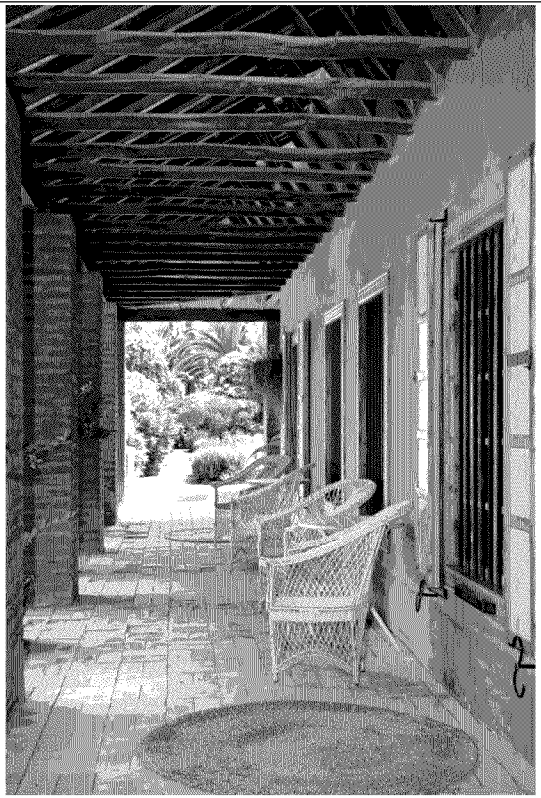
En su origen fue parte de la capilla y escuela de un fundo en Requínoa, pero hace más de 40 años pasó a ser una casa de descanso familiar que han sabido impregnar de un aire de campo con raíces españolas y latinoamericanas. En distintas etapas, el estudio de interiorismo de Sofía Iturralde ha estado a cargo de darle ese carácter y mantener vigente sus espacios con elegancia y encanto atemporal.

Texto, María Cecilia de Frutos D. Producción, Paula Fernández T.
Fotografías, Carla Pinilla G.





Al escritorio le dio un aire más sofisticado, con mobiliario de cuero y boiserie en los muros, sumando toques ecuestres, pieles y mantas.



Originalmente fue una capilla y construcción de apoyo al campo, pero se adaptó hace más de 40 años para uso residencial.

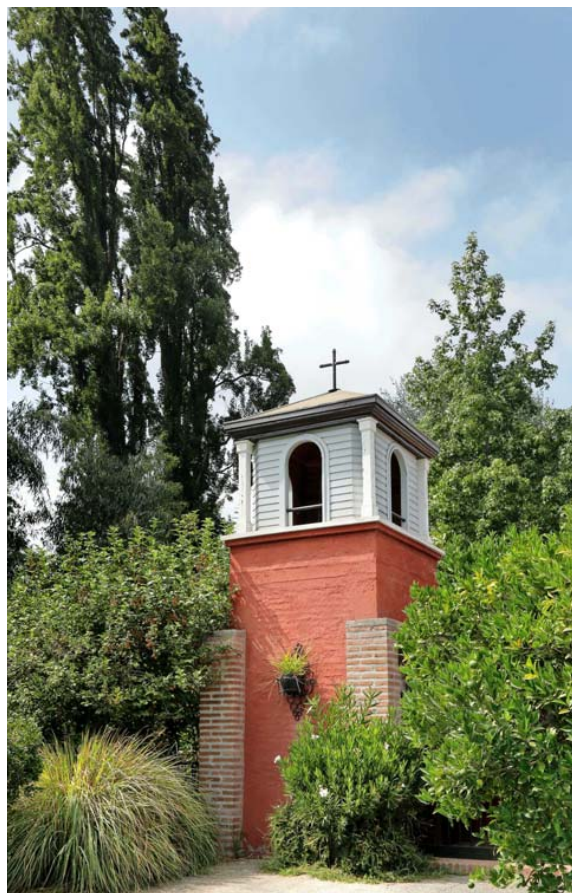
U n aire entre campo chileno y europeo se respira en esta casa en Requinoa, en la Región de O'Higgins, una construcción con mucha historia y que han sabido renovar respetando su esencia. Porque a simple vista, esta arquitectura con elementos tradicionales como el rojo colonial, el ladrillo, la teja de barro, cielos envigados y corredores, pareciera que siempre fue lo que es hoy. Sin embargo, antes de pertenecer a esta familia, era la capilla y escuela del fundo, y sus instalaciones incluían la sacristía, salones y la casa del profesor. Fue hacia 1980, con sus nuevos dueños, que se transformó—de la mano del arquitecto Manuel Agustín Infante— en un lugar de veraneo y descanso.

Con la actual generación vino otra intervención que completó el arquitecto Mauro Manetti, consolidando un carácter que refleja el amor de los propietarios por las costumbres campestres y la pasión por los caballos. El trabajo de interiorismo que desarrolló Sofía Iturralde —en ese entonces con su antigua socia— fue clave para reforzar la esencia de la casa y refrescar de manera integral sus espacios, sacando partido a una "materia prima muy buena". Mobiliario de origen español, tallas de madera, platería, piezas estilo barroco americano y cuadros europeos, muchos heredados de sus padres, fueron la base para armonizar con la propuesta de decoración que incluía más color, textiles, muebles de cuero y mimbre, y nuevas pátinas en los muros, que realizó Soledad Valdivieso en tono hueso.

—Poner en escena todo esto fue espectacular. Yo con ellos aprendí



Entre crespones, lavandas y rosas, el jardín ofrece preciosas vistas que acompañan el paseo por los corredores.

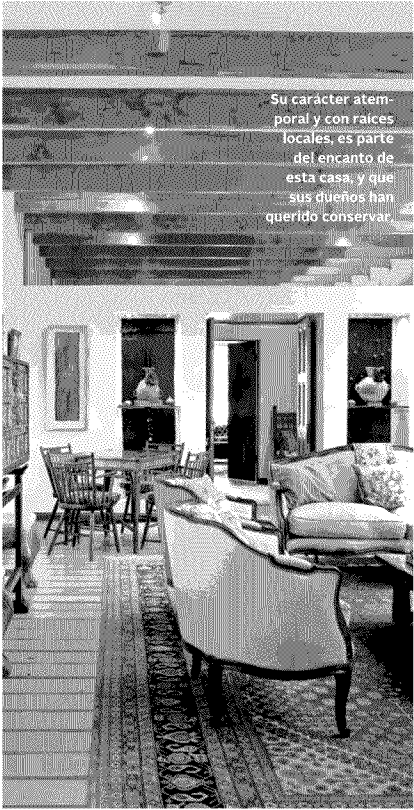


El antiguo campanario se reconstruyó junto a la nueva capilla levantada en un sector del jardín.



El trabajo de Sofía consistió en recuperar muebles de la familia y darles una apariencia renovada; las sillas las tapizó con aguayos.





El diseño del jardín incluye sorpresas como este estanque con plantas acuáticas.

En la nueva galería propuso una vitrina donde exhibir la loza y cristalería antiguas, y un mesón de mármol para tomar café.

mucho de estilos y a reconocer el "buen mueble" –recuerda Sofía (@iturralde.interiorismo), quien ahora, 20 años después de ese primer encargo, volvió con la tarea de renovar el gran pasillo de los dormitorios –entre otras cosas, instaló un papel mural celeste pálido de La Canel en la parte inferior y pintura terracota en la superior– y para habilitar un nuevo recinto junto a la cocina que se cerró a modo de una galería vidriada, también proyectado por Manetti. Aquí Sofía aprovechó el espacio alargado para diseñar muebles a medida, con detalles de molduras y españoletas doradas, destacando una vitrina para exhibir lozas y cristalerías antiguas, y al frente, mesones de mármol de Carrara, a modo de repostero y rincón para tomar el café.

Como complemento al cuidado que han puesto en cada rincón de esta casa de campo, el jardín es otra experiencia llena de sorpresas y recorridos. El trazado original fue transformado hace varios años con la ayuda de la paisajista Teresa Moller, e incluye zonas de pasto, flores y senderos, pasando desde el quincho a una enorme pajarera y a un estanque de agua, entre arcos cubiertos por trepadoras, macizos de lavandas y rosas, tinajas de greda, fuentes y, en recuerdo de lo que fue la propiedad en sus inicios, una capilla y un campanario reconstruido tal como el que existió en el lugar. VD